



VISTA PARCIAL DEL PARQUE "JOSE BATLE Y ORDÓÑEZ". (ESTADIO CENTENARIO. — MONUMENTO "LA CARRETA, DE BELLONI")

NUEVA DOCUMENTACION SOBRE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS

(Artículo escrito con la colaboración del doctor Velarde Pérez Fontana).

PARA "EL DIA"

SOBRE Las Piedras se ha investigado a fondo. La bibliografía existente es relativamente grande. Hoy exhumaremos, como contribución al estudio del tema, dos documentos. En distinta época atravesaron el mar para nosotros. Encierran un momento de la vida de dos hombres dispares. La de un abanderado y la de un baqueano. Los dos actuaron en Las Piedras. Con su humilde rol de conductor, contribuyó uno de ellos a la victoria. La actuación heroica del otro no alcanzó a evitar la derrota española. Esta crónica arrojará alguna luz sobre esos hombres.

Don Matías Tort es un porteño nacido en 1788 de padres españoles. Veintidós años cuando peleó en Las Piedras contra Artigas. Fundó después su hogar en tierra nuestra, donde intimó con Rivera, hasta el punto de dar a una de sus hijas los nombres de Bernardina Fructuosa. Uno de los varones combato en Caseros y obtiene una medalla. Es Luciano Salvador, que ha de morir doce años más tarde, en la toma de Durazno, en su puesto de abanderado del General Flores.

Descansó don Matías en Montevideo pasados los 70 años. Su última firma, la recogió el testamento de 22 de marzo del 48. No pudo recoger la de Florencio Varela, consejero y abogado de Tort. 24 horas antes, Cabrera había cumplido en él, la sentencia de muerte dictada en el Cerrito de San Lorenzo.

Don Matías dejó sus Memorias. El original, escrito de su puño y letra, lo conserva su nieto, el escribano don Laurindo Tort, residente en Pehuajó, provincia de Buenos Aires.

En Montevideo vive la dueña del documento. Es la señora doña Teresa A. de Tort, viuda de don Luciano, hijo de don Matías. De sus manos tuvo el doctor Velarde Pérez Fontana, la copia fiel. Está destinada al Instituto Histórico y Geográfico. Por nuestro intermedio, ofrece hoy EL DIA la primicia de un capítulo. El de Las Piedras.

El título que se da a don Matías Tort en una orden de 22 de abril - 1811 es éste: "Porta Estandarte del Regimiento de Voluntarios de Caballería".

Incorporado a una fuerza militar se le ordenó, con esa fecha marchar sobre San José, "sitiada por los insurgentes".

La fuerza llegó a Guadalupe el 26. Allí se supo ese día la rendición de la ciudad maragata. Las nuevas órdenes fueron simples: concentrarse en Las Piedras. Recién el 1.º de Mayo fué reconocido como Comandante General el Capitán de Fragata don José de Posadas.

"El ocho se dió a reconocer a don Pedro Manuel García, Teniente Coronel gra-

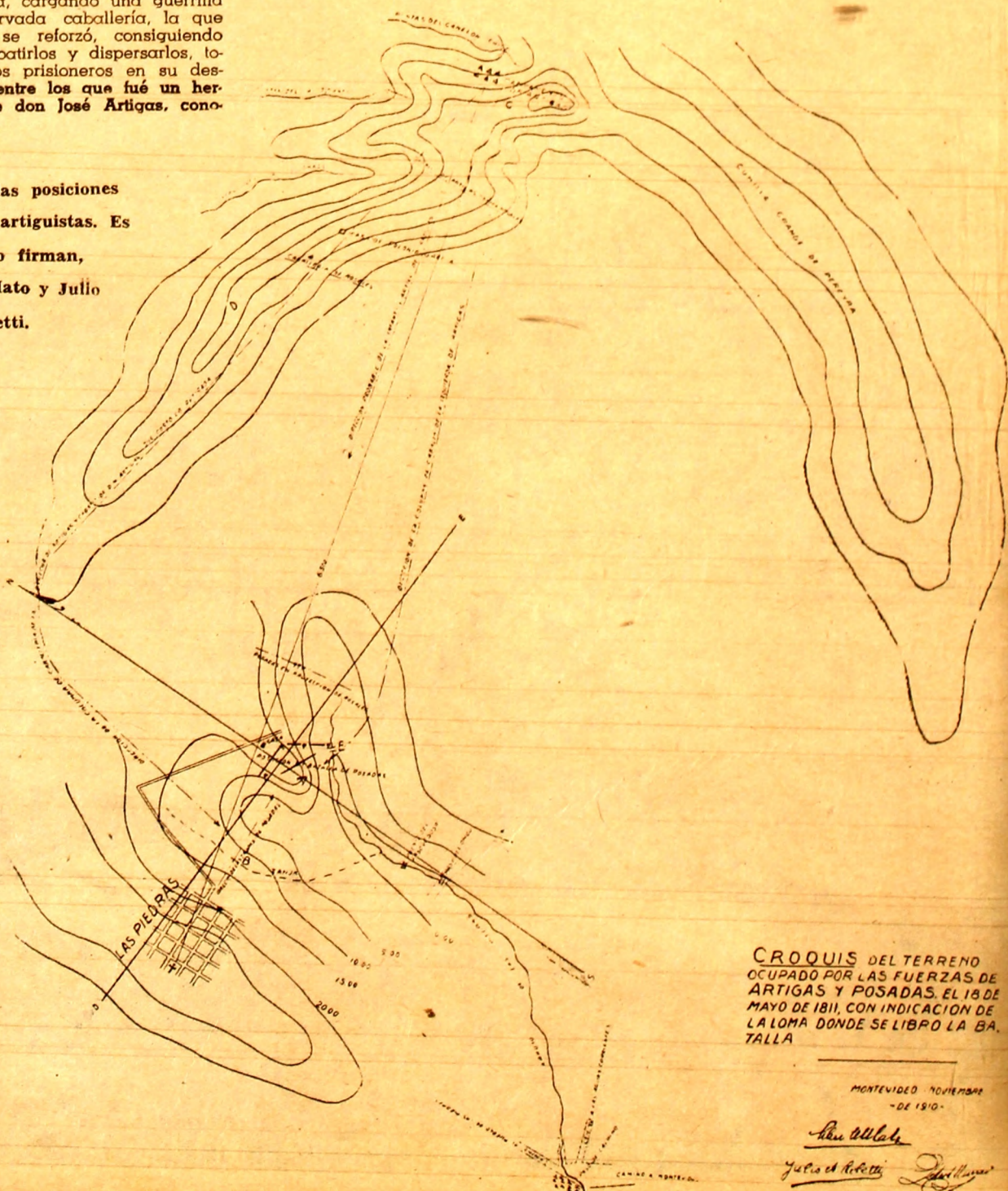
duado de Milicias de la Colonia, por Comandante de todos los piquetes de Caballería, y a mí por Ayudante. En la noche del nueve llegaron al Campamento los Capitanes don Justo Ortega con 86 auxiliares del Cuerpo de Urbanos del Cordón, y don Manuel Mena, con 162 presidiarios que tomaron partido por salir de los calabozos de la Ciudadela. Al siguiente día se incorporaron a nuestra división formando con ellos un total de 412 plazas con las que diariamente se hacían exploraciones por las inmediaciones del cantón donde tuvieron lugar varias guerrillas con los disidentes, de los que hubo más de veinte prisioneros, que se hicieron conducir a disposición del Virrey, según sus instrucciones, en las que recomendaba se les tratase en todos casos con la mayor consideración. — A los aprensos se les daba en el acto de presentar un individuo de 20 pesos, siendo oficial 50, y jefe 100.

El 16 ya no teníamos carne fresca y de la Plaza la exigían, por lo que fué forzoso salir toda la división de caballería con dirección a la Villa de Pando. Llegamos a las inmediaciones de la casa de don Martín José Artigas, sita en las puntas del Sauce, donde fué tomado uno de los flaqueadores facciosos por quien hubo noticias positivas de la existencia de una fuerza enemiga en aquella casa, que constaba de próxima seiscientos plazas, y que eran mandadas por don Manuel Artigas. En seguida se dispuso atacarlos en aquella su posición, para la que se me destacó en observación con treinta hombres de los mejor montados, con los que ocupé la casa sin oposición, pues que la abandonaron, así como porción de armas y municiones. Su barracamento fué entregado al saqueo de nuestra gente. Después se destinaron pequeñas partidas a recoger caballos y ganado vacuno, quedando el resto a proteger aquella operación, la que así que fué advertida por los enemigos trataron de estorbarla, cargando una guerrilla de nuestra reservada caballería, la que inmediatamente se reforzó, consiguiendo por este medio batirlos y dispersarlos, tomándoles algunos prisioneros en su desordenada fuga, entre los que fué un hermano natural de don José Artigas, cono-



DON MATIAS TORT. — Abanderado de Posadas en Las Piedras. (Único retrato existente).

Croquis de las posiciones
españolas y artiguistas. Es
de 1910. Lo firman,
Silvestre Mato y Julio
A. Roletti.



CROQUIS DEL TERRENO
OCUPADO POR LAS FUERZAS DE
ARTIGAS Y POSADAS, EL 18 DE
MAYO DE 1811, CON INDICACION DE
LA LOMA DONDE SE LIBRO LA BATALLA

MONTevideo, 10 de Noviembre
de 1910.

Julio A. Roletti

EVITE COSTOSOS FRACASOS AL HORNEAR

Use siempre "Royal",
la levadura de calidad que asegura
resultados perfectos



GRATIS

El interesante
folleto "Fiestas"
Contiene menús y
multitud de ideas
originales para de-
corar mesas y hacer
las fiestas o reunio-
nes más alegres y
divertidas. Pídale
Ud. ahora mismo!

SRES. ROHR & CO. - CASILLA 404 - MONTEVIDEO

Sírvanse enviarme, gratis, un ejemplar del nuevo folleto "Fiestas"... "Recetas Culinarias Royal"... (Indique con una cruz el libro que desea).

E D 91

Nombre

Calle

Localidad

Nº

F. C.

cido por Cucho Artigas, al que se le encontró un pliego que contenía órdenes de Buenos Aires, listas de revista y órdenes del jefe que se hallaba en la Villa del Canelón con fuerza de las tres armas y dos piezas de artillería, la que le detallaba, como el día que debían atacarnos en nuestro campo, a efecto de que dispusiese la rue tenía en aquel campo. Como a media tarde nos empezamos a retirar con más de tres mil animales vacunos, casi igual de lanar y mil doscientos treinta y un caballos.

A las ocho de la noche entramos en nuestro campo no habiendo tenido más que dos hombres heridos. El Sr. Comandante General después de haberse impuesto de todo lo ocurrido ordenó en el instante la remisión de la mitad del ganado vacuno a la Plaza entregándome el pliego interceptado para que lo pusiese en manos del Virrey, lo que verifiqué en la casa del Fuerte como a hora de las doce de la noche, retirándome hasta el ser día en que se me envió a hacer la entrega del ganado al proveedor del pueblo, don José Ramírez, y concluida pasé a dar cuenta del resultado, despachándose en seguida para nuestro cantón.

A pesar de la oscuridad de la noche y de la continuada lluvia, anduve los cuatro leguas en siete cuartos de hora, presentándome al Comandante General a quien entregué los oficios que se me habían confiado, di cuenta circunstanciada de mi comisión, siguiendo desde aquel momento en armas todo el Campamento, hasta el amanecer del 18, en que los enemigos se empezaron a retirar de las posiciones que habían ocupado parte de la noche anterior a nuestras inmediaciones, a los que salimos a perseguir con toda la caballería disponible, en cuya operación nada más se adelantó que verlos reunir el resto de su fuerza, que se preparó para atacarnos.

Poco antes del mediodía marchó nuestra infantería con cuatro piezas de artillería a reunirse, dejando otra pieza y 100 hombres custodiando nuestro parque y viveres, lo que no tuvo efecto hasta las cuatro de la tarde, en que ya los enemigos estaban sobre nosotros en número muy superior. Su caballería nos cortó la comunicación con nuestro cantón, en tanto que su caballería (?) echó pie a tierra y nos empezó a batir con sus dos cañones, como a media legua de nuestro campamento. Formamos batalla con la infantería, colocando las piezas en dos baterías que rompiendo el fuego sobre los enemigos les causaban males de consideración. La caballería estaba formando martillo sobre el costado derecho, la que en momentos de cargar fué envuelta por los presidiarios que teníamos armados, de tal modo que quedó la infantería sin más apoyo que sus municiones,

las que concluidas hubo de entregarse a discreción con pérdida de más de cien hombres. La gran guardia que quedó en nuestro Campamento, al cargo del Teniente de la Milicia de Infantería don Francisco Alba, también se entregó a discreción, sin disparar una sola arma: toda ella fué conducida junto con los que fuimos prisioneros a la casa del finado don Ramón Lagos, distante como legua y media de la Villa de Las Piedras, donde pasaron sin curarse los heridos que pudieron seguir, hasta el 19. Los que quedaron en el campo que se dió la acción, perecieron aquella propia noche por la falta de auxilios.

Hasta aquí el documento, en lo referente a la acción de Las Piedras.

Constituye él, la segunda fuente escrita en que se menciona a un hermano de Artigas prisionero en las escaramuzas de esta batalla. La primera es una nota de Posadas a Elío, dando cuenta de esa prisión. Está fechada en Las Piedras a 16 de Mayo. La menciona el doctor R. Llambías de Olivar en su enjundioso "Ensayo" sobre el "Linaje de los Artigas en el Uruguay". Recién en 1925 apareció aquella nota de Posadas. Se pregunta Llambías a cual de los hermanos de Artigas puede referirse el documento. El cree que no puede tratarse de otro que de Nicolás. En efecto. En esa época Artigas tenía sólo dos hermanos vivos. Manuel era uno. Nicolás el otro. Por distintas razones debe eliminarse al primero. El documento que hoy exhumamos viene a reforzar el criterio del doctor Llambías. Cucho es, entre nosotros, un sustituto familiar del nombre Nicolás. Este hermano de Artigas que apenas fué prisionero de los españoles unos pocos días, ya que fué canjeado en 20 de mayo formó parte del "Exodo". Llegó al Ayuí en noviembre de 1811. La carreta que lo conducía, llevaba también a su mujer, sus dos hijos, y dos esclavos. Su rastro se pierde a partir del Exodo. Murió antes del año 14. En marzo 9 del mismo, la viuda de Cucho Artigas contrajo matrimonio en Canelones. El nuevo marido tenía un nombre menos sonoro. Se llamaba, simplemente, Pedro Borja.

— * —

Nadie ha estudiado mejor la batalla de Las Piedras, desde el punto de vista militar, que el coronel Silvestre Mato. Su trabajo nos ha permitido dar verdadera importancia al segundo documento, inédito hasta hoy. Sintetizando a Mato: José Artigas está en Canelones el 16 de Mayo. Su ejército avanza hacia las puntas del Canelón Chico. Es una marcha lenta. Forzosamente lenta. Toda la tarde del 16 y parte de la mañana del 17, le rinden sólo cuatro leguas de avance. Se explica. Lluve desde el 12, y los arroyos han desbordado. Necesariamente ha tenido Artigas en su marcha,

que despuntar el Canelón Chico, y el Gigante. Acampa, vencido el obstáculo, en la Cuchilla Grande. Muy cerca, puede ver la casa de Polonio García. Al alcance de la mano tiene el jefe oriental la capilla de Las Piedras. Menos de dos leguas. El marino español no debe haber tenido un sueño tranquilo esa noche del 17. No entra en nuestro propósito describir la acción. Recordemos un detalle. Nacido en Montevideo o en el Sauce, Artigas conocía bien el campo que pisaba. Pero todo ejército necesita un baqueano. El de Artigas debió tenerlo. La historia no ha recogido su nombre. Se ha perdido la huella de aquel que guió el ejército patriota hasta el campo de batalla de Las Piedras.

— * —

No. No se ha perdido. El baqueano de Las Piedras, se llamaba Cayetano Bermúdez. Aquí están las pruebas. En setiembre 17-1812, don Cayetano Bermúdez, vecino de la Banda Oriental, pide por nota a la dirección del ejército, en Concepción del Uruguay, un puesto de baqueano o de práctico, "para alimentar a sus hijos". Enumera servicios. "Yo saqué de Montevideo un oficial que estaba sentenciado a ir España por patriota, y en una noche lo traspuse doce leguas. Conduje de baqueano al reclutamiento núm. seis de Mercedes; me adelanté con las tropas a la rendición de San José; conduje a don José Artigas en una noche tenebrosa a las inmediaciones de Las Piedras..."

El mismo día, y con la firma de CAVIA. SANTIAGO VAZQUEZ, se resuelve: "Admitase al suplicante en la clase de baqueano de este ejército, con el sueldo de veinticinco pesos mensuales..."

Tenemos derecho a pensar que la impresionante rapidez de Vázquez y Cavia en satisfacer el pedido de Bermúdez tiene su explicación en el conocimiento previo de la exactitud de los servicios invocados, sobre todo el que el postulante guardó teatralmente para cerrar su súplica: "conduje a don José Artigas en una noche tenebrosa a las inmediaciones de Las Piedras. Las tinieblas de esa noche, iluminan sin embargo a Bermúdez, a través de los tiempos.

Por ella, se conserva su nombre.

El documento que exhumamos tiene esta procedencia:

División Nacional. — Sección Contaduría. GOBIERNO NACIONAL, GUERRA. 1812. Legajo N.º 13.



DON LUCIANO SALVADOR TORT. — Hijo de don Matías. Combatió en Canelones. Murió en la toma del Durazno, 1864.

Archivo general de la Nación Argentina.

De allí lo tomó Ariosto Fernández en su viaje de estudio de 1929. Su gesto de ofrecémoslo está en relación directa con nuestro agradecimiento.

— * —

No se han borrado, pues, las huellas de estos dos hombres que tomaron parte tan activa y dispar en la acción de Las Piedras. Si las de don Matías Tort estaban guardadas por sus Memorias, las de Bermúdez se hubieran perdido, sin su grito de angustia de 1812. Un archivo grabó ese grito. La búsqueda noble de un investigador, guió hasta nuestro oído el eco lejano.

M. Ferdinand Pontac.

Conserve la Belleza Juvenil de su Cutis

Toda mujer puede mantener su cutis joven, aplicándole, diariamente, Cera pura Mergolizada, la única ayuda indispensable que se necesita para conservar el cutis siempre fresco e inmaculado. Cera Mergolizada limpia, suaviza, blanquea y protege. Cera Mergolizada elimina las imperfecciones, decoloraciones, manchas, etc., quitando toda clase de defectos, tales como barrillos, color amarillento y poros dilatados. Como en cada aplicación se consume muy poca cantidad de cera, su costo es ínfimo. La Cera Mergolizada la emplean, desde hace más de un cuarto de siglo, todas las mujeres del mundo que desean retener su belleza. Pruébela y verá cómo, rápidamente, su cutis experimentará una notable mejoría.

Porlac extirpa el vello rápido y agradablemente: Porlac es delicadamente perfumado y agradable en su uso. Es inofensivo. Este depilatorio moderno retarda el crecimiento futuro del vello y otorga a las partes en que se aplica un aspecto de limpieza completa.

Carminol da vida a las mejillas y aumenta su color natural. Es mucho más linda que el rouge común y puede obtenerse en polvo o compacto, en su color favorito de moda. De venta en las farmacias, perfumerías y tiendas.

Cera Mergolizada

CONSERVA SU CUTIS

Bello y Fresco

La Luz de unos Ojos

Cuento por AGUSTIN M. SMITH

AL coronar una cuchilla, fatigada de aquel loco galopar, detuvo su alazán de noble raza, que le agradeció ese descanso. Desde allí pudo divisar hacia el oriente, bien iluminado por el sol que moría, el mirador de las poblaciones de su estancia "La Sultanita", nombre puesto en honor de la gentil jinete, a quien apodaba así su marido, José María Piñera, que vivía bajo la sugestión del encanto de su mujercita, a quien no llamaba por su nombre de Carmen sino en raras y solemnes ocasiones. Pudo entrever la silueta de un hombre a caballo, que por la dirección que llevaba habría de pasar poco después por aquel mismo sitio, pero atraída su atención por un rumor, que llegó a sus oídos como una queja, no hizo caso en aquel detalle.

Debajo de un tala se movía una pequeña forma blanca, un tanto confusa. Carmen, intrigada, avanzó unos pasos, pensando en que fuese un cordero.

—¡Si es un perrito!... — exclamó. — ¡Y qué lindo, qué blanquito! ¿Estará herido? — se preguntó.

Apeándose ágilmente se dirigió hacia el árbol. El animalito la recibió con un gruñido de pocos amigos. Poco tímida, no se detuvo, acercándose despacio mientras le castañecía los dedos y le dirigía palabras cariñosas:

—¡Pichicho, lindo, pichicho!...

No se atrevía a tocarlo. Con el látigo intentó una caricia, que el faldero devolvió con una tarascada. Iba a insistir cuando tuvo un sobresalto, al oír una voz agria, erizante como el frisar de hierros:

—¡Guénas tardes, mosa!... ¿Ta'lastimao su perrito?

Se irguió orgulosamente para contestar de mala manera a la pedestre interrogación, pero le dió miedo el aspecto del gaucha, de mirada dura, tan irreverente que ni siquiera se tocó el ala del sombrero.

—Buenas tardes — respondió, tratando de afirmar la voz. — No es mio...

—¿No?... — dijo el gaucha, bajándose del "pangaré" que montaba y arrimándose al perro, al que miró un instante. — ¡Este cusco ta'por rabiarse, mosa! Sepárese un lugarcito.

Carmen obedeció, asustada. El hombre se agachó, y con un movimiento rápido tomó al perro de las orejas, lo levantó a la altura de los ojos, y sacando un puñal acicalado y filoso, de un solo tajo lo degolló en el aire. Saltó un chorro de sangre que manchó la piel blanca del animalito, con un chocante efecto de rojo. Las pupilas negro acero, del gaucha, parecieron chispear. Sus narices se dilataron, y aspiró con deleite el vaho acre de la sangre caliente. Contempló un instante a su víctima con expresión salvaje y la arrojó a los pastos. Carmen, aterrada, se había guarecido al lado de su alazán, como pidiéndole amparo. Sus ojos, de un verde azulado, muy abiertos, húmedos, parecían implorar el perdón de una culpa. Al posarse en ellos la mirada aún embravecida, de aquel salvaje, se suavizó como por un encanto. Guardó el hombre su daga, después de limpiarla cuidadosamente en una mata de espartillo, y se acercó a la joven, que casi desfallecida se sostenía agarrada a las crines de su cabalgadura.

—¿Quiere la mosa le ayude a montar? — le preguntó, humillando el ademán y tratando de suavizar la voz.

Carmen respondió con un débil gesto. Una vez a caballo, habló el instinto de conservación y arreó dos latigazos al alazán, que partió como una flecha.

—¡Ojos qu'embrujan!... — murmuró el gaucha. — ¡Paresen el campol ¡paresen el sielo!

La joven contó la escena a su esposo, ocultándole detalles, para evitarse un justo sermón.

—Debe ser Fausto Robles, el gaucha malo — le dijo aquél. — Tienes que ser más prudente y no salir sola, lejos de las casas. No sabía que ese tipo, anduviera en el pago.

Por la noche, ella tuvo pesadillas. A cada instante le parecía sentir el frío del puñal en su cuello. Soñó que tenía un cuerpo de perro, muy blanco, manchado de sangre, y que Piñera, con un gran cuchillo, pugnaba por separar su cabeza, sin conseguirlo...

Cuando se levantó el sol ya estaba muy alto. Como preguntara por su marido y le respondieran que estaba en el galpón de la esquila, allá fué ella, ganosa de reconfortarse, contándole sus sueños y temores.

La estancia de Piñera estaba montada técnicamente. La "zafra", que se hacía a máquina, con el propio personal del establecimiento, carecía del pintoresco aspecto y de lo ruinoso del esquilero de antaño.

El ludir de las primitivas tijeras ha sido sustituido por el ruido del motor a bencina. No se oía el clásico grito de "¡Latal!"

con que, alegre, el esquilador marca un punto final. No provoca la jarana característica de las comparsas numerosas, ni las bromas pesadas, ni las apuestas; pero para una mujer que nunca se había apartado hasta entonces de Montevideo, aquello encerraba una novedad, y se quedó al lado de su marido, resistiendo el ambiente pesado y acaloroso, y los olores acres del hombre y del animal.

De pronto, una sombra se marcó en el vano de la puerta. Un gaucha se había parado allí. Después avanzó lentamente, se detuvo un instante, arrojó una mirada desdenosa a las máquinas y a los peones, y siguió sin alterar su tiempo hasta donde se hallaba el estanciero.

—¿El patrón? — interrogó con hosquedad imperiosa, no llegando con su ademán a tocarse el gacho, que no se había quitado de la cabeza.

—Para servirlo... — respondió el dueño, entre irónico y arisco.

—Fausto Robles — dijo el visitante, con el tono de un magnate que se dirigiera a su colono.

—¡Y bien? — replicó José María con voz ronca. Era bravo y tenía fe en su "browning" con la que no erraba blanco. Actuaba, además, como enamorado de su mujer, la que en ese momento lo miraba con admiración.

Se había detenido la marcha del motor. Un silencio profundo reinaba en el galpón. Silencio de angustia que impone el presentimiento de la tragedia. El matrero había echado un pie atrás; su brazo se encorbaba instintivamente buscando el cabo del arma, cuando Carmen se adelantó:

—¡Pepe! — dijo, acompañándose con un gracioso ademán, como si hiciera una presentación en el recibimiento de su casa. — Es el señor de ayer. El que me libró del perro rabioso! — Subrayó la frase con una mirada intensa, radiosa, que hizo bajar la vista al intruso. Este se quitó el sombrero. Saludó.

—¡Ah! — dijo Piñera, deponiendo su actitud levantisca. — ¿Qué desea?

—Quería — dijo el otro, sin abandonar del todo su continente altanero — pedir permiso para descansar un rato...

—En "La Sultanita" — interrumpió el dueño de casa, con un dejo de soberbia — hay siempre un churrasco y techo para el forastero. Vaya no más a la cocina, y puede largar su caballo. ¡Aquí está seguro! — recalcó intencionalmente.

Fausto Robles, el gaucha bravo, sintió impulso de "retobarse". No era ése, el trato a que estaba acostumbrado, ni el que su fama imponía. Cedió bajo la presión de los ojos fijos de Carmen. Quizás también lo ayudó a "aflojar" la idea superconsciente de que: "aquel cajetilla no era de los de arrear con la rienda". Aunque no de muy buena gana, siguió al capataz, el viejo Melchor, que, muy comedido, lo invitaba a que lo acompañase.

La jornada de trabajo se ha cumplido. Es "la oración". El peonaje rodea el fuego, donde se asa un cordero, que llora su gordura haciendo crepitar las brasas. Una damajuana de tinto y una bolsa de galleta fresca, que aguardan, hacen más codiciable la cena. Mientras ésta se hace esperar, los peones entretienen su impaciencia gastronómica con el "amargo" y el litro de "caña con bitter", que paga la generosidad del patrón. Fausto Robles está en el corro, hosco, silencioso, ajeno a lo que pasa a su alrededor.

En el corredor de la casa, José María lee un diario. Carmen escucha los cuentos del viejo Melchor, sin perder de vista el fogón de los peones.

—¡Sí, patrónsita — dice el capataz con la confianza de un servidor envejecido en la casa. — Está seba de sangre. Una bés a una mujer, por una sospecha. En otra, a una criatura, dicen que sólo por ber correr la sangre, la levantó en el aire y la degolló en un "ay", de oreja a oreja...

Carmen, recordando el acto de la vispera, tuvo un escalofrío.

—¿Y es valiente? — preguntó.

—¡Mucho, patrónsita! Una bés, él solo pelió con toda una polesía, lastimó tres melicos, hizo disparar a los demás... ¡Guapo, sí, es! — terminó, y meditando se puso a contemplar el horizonte.

A poco después de haber hecho visera con la mano, dijo:

—¡Biene gente de autoridá... y mucha... ¡Quién diablo?...

Del grupo de los peones, también habían visto. Algunos se acercaron al corredor, con el instinto innato de soldado, que tiene el paisano.

Robles se puso lívido y avanzó también. Casa insólita — ¡tal vez los ojos brujos que inspiraban confianza! — había largado su pangaré. Por otra parte, de nada le hubiera servido. La tropa, muy numerosa, cerraba el círculo bien apretado sobre las



dibujo de SIFREDI.

viviendas. No había escapatoria. Robles tuvo una sospecha, y la manifestó en voz alta. Amenazante:

—Aquí hay teléfono!

—¿Qué?... ¿Qué dice!...

Carmen cortó la situación. Arrimándose al gaucha, le gritó imperiosa, al tiempo que lo asía de la manga:

—¡Venga! ¡Yo lo salvaré! — Y dirigiéndose a su marido: — ¡Ven, Pepe!...

Ambos hombres la siguieron dócilmente. Se entraron los tres en la casa. Ella siguió hacia su gabinete particular, hizo sentar al bandido y lo ocultó con un biombo. En seguida se acercó a su papelería, encendió su lámpara eléctrica y se colocó en actitud de escribir.

—Ve a recibir al comisario — dijo a su marido. Este vaciló. — Ve, no temas... — insistió, firme.

Obedeció él, hipnotizado por la seguridad de su mujer.

La trova, estratégicamente dispuesta, rodeaba las poblaciones. Un soldado traía del cabestro al "pangaré" de Robles. El comisario, don Gerónimo Gutiérrez, un pueblerito paisanado, se adelantó al ver a Piñera:

—Don José María — le gritó de lejos. — ¡Aquí está el bandido Robles!...

—Aquí, no — respondió Piñera con aplomo.

Gutiérrez movió la cabeza con aire de duda.

—¡Llamamos su caballo. No debe andar lejos — dijo con firmeza.

—¡Búsquelos! — contestó el patrón con impaciencia. — Puede haberlo cambiado con alguno de mi tropilla. Cualquiera es mejor que el suyo...

—No puede ser. No es fácil que Robles abandone así no más su crédito — insistió el comisario.

—¡Don Melchor! — gritó el dueño de casa. — Muestre a la policía hasta el último rincón de la estancia. Y usted, don Gerónimo, tenga la bondad de acompañarme a visitar mi "rancho"...

—¿O, no. Es demasiado... — titubeó Gutiérrez.

—¡Vamos! Es al amigo a quien invito. Me gusta lucirlo. ¡No hay muchos iguales por estos lados! — agregó, dándose tono.

Don Gerónimo, contento de esta transacción entre su conciencia de funcionario y sus obligaciones sociales con aquel hacendado influyente, se dejó conducir. Recorrieron minuciosamente la casa. Casi al final, un tanto por travesura y un poco por tranquilizarse, condujo Piñera al comisario a la habitación de su mujer. Esta, seguía escribiendo, al parecer muy interesadamente.

—Carmen — le dijo su marido —. Aquí está don Gerónimo, que viene a ver si tienes en tu cuarto a Fausto Robles...

—¡Hola, señor Gutiérrez! — saludó la joven, extendiéndole la mano. — Ahí lo tengo, detrás de ese biombo...

El comisario, confundido, se deshizo en excusas. ¿Qué ocurrencias tenía este matrimonio! Medio trabado se despidió de la señora. Al llegar al portal, don Gerónimo confesó:

—Francamente, don José María, me voy tranquilo. Temía que usted tuviera oculto a ese hereje...

—¡Don Gerónimol — afirmó el otro descaradamente. — ¡Un hombre de mi educación?...

—Eso digo yo... — repuso el policiano, montando a caballo y reuniéndose con su segundo, quien le comunicó la inutilidad de sus pesquisas.

—¡Se ha hecho perdiz! — respondió el jefe; — pero, ¿por dónde?... y abandonando al "pangaré", que es su reservál...

Horas más tarde, cuando todo dormía en la estancia, se abrió una puerta que daba a la quinta. Por la luz que dejó pasar aquella, pudo verse el alazán de la patrona, al que acababa de ensillar el capataz con las pilchas del malevo. Apareció éste el primero, seguido por Carmen y Piñera.

—¿Eso está listo?... — preguntó el último, con acento de malhumor.

—Ya está, señor... — respondió el viejo; y luego, dirigiéndose a Robles:

—Alasán tostao, antes muerto que cansao...

—No b'a galopiar mucho... — murmuró aquel. Montó de un salto, dió un seco. Guénas noches, y sin dar siquiera las gracias se perdió en la sombra.

—¡Que sea buenol — le gritó Carmen.

—¡Tigre seba, ha'e morir en su lei... — canturreó Melchor.

—¿No crees tú, Pepe, que puede regenerarse?

—¡Bah! — respondió éste, conteniendo un formidable bostezo. — ¡Lástima de animal, tan bien domado!

Dos días después, una madrugada, apareció atado a un poste de la quinta el alazán, que lucía un primoroso bozal y cabestro trenzados a mano. En una de las ventanas de la casa se encontró un nido con tres huevitos de zorzal.

Era la tarjeta de agradecimiento del gaucha Robles, que arriesgara la libertad, tal vez la vida, para depositarla.

Esta vez había podido más la luz de unos ojos, que el resplandor de la sangre.

SOCIALES



Srta. MATILDE GONZALEZ ALBIN
(Foto Marchese)



Sra. INES E. FERNANDEZ RIOS DE
CIAMBELLI
(Fallecida)



Srta. ANGELICA CALCAGNO
(Foto Marchese)



YOLANDITA B. CASTELLARO

**Cosmético
para pestanas**

Vanite

**NEGRO
e AZUL**

0.40

a base de aceite castor
hace crecer las pestanas

SOLO en **HOLLYWOOD**

RIO NEGRO 1310

DON QUIJOTE Y JUAN HALDUDO

dibujo de AGUERRE.

UN hondo deseo de purificar la atmósfera del espíritu — viciada por las preocupaciones del siglo — me lleva, a veces, hacia los clásicos, en busca de la simple y clara belleza de su arte, de la pura y luminosa corriente de su pensamiento.

Frente a ellos siento una humildad que, al redimirme de todas las vanidades, me engrandece. Y si alguna inquietud mancha la pureza de la serenidad que me ofrecen, es la de saber que, pese a todo, no podré libertarme plenamente de las angustias de la hora y volveré a ser su esclavo dentro de pocos instantes.

¿Qué oscuro impulso de la voluntad me tiene aquí, con "El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" entre las manos?

Abro el libro al azar y mis ojos tropiezan con el capítulo cuarto de la primera parte. Lo leo una vez más. Luego me pregunto: ¿Por qué no comunicar al lector lo que me sugiere este capítulo? ¿Podré hacerlo así, tal como lo siento, sin ninguna ambición subalterna, con humildad de pies descalzos?

¿No ha dicho Unamuno que cada uno de los lectores de la inmortal creación cervantina puede y debe darle su interpretación?

—*—

Al rayar el alba, salió don Quijote de la venta donde fuera armado caballero. Iba camino de su aldea, al trote largo — estímulo de la querencia del buen Rocinante. La alegría de saberse habilitado para el ejercicio del noble ministerio de la caballería andante, llenaba el alma del heroico manchego. Su imaginación poblabá de hazañas imperecederas los campos por donde pasaba.

Una profunda fe en sí mismo lo hacía pensar sin envidia en la fama de los Amadises y los Palmerines. El asombro de los días venideros sería este don Quijote surgido de un oscuro rincón de la Mancha, llama viva de idealismo, devoradora de injusticias.

De pronto suena en sus oídos el clarín de la primera aventura. De la espesura de un bosque parten "unas voces delicadas, como de persona que se queja".

Don Quijote agradeció al cielo el favor de haberle ofrecido tan pronto la oportunidad de cumplir sus obligaciones de caballero y "encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían".

A poco andar, vio a un muchacho de quince años (Andrés), a quien castigaba un rudo labrador (Juan Haldudo). Desde el primer momento el buen caballero está de parte de Andrés. La injusticia que representa el abuso de fuerza de Juan Haldudo, indigna al manchego. Blandiendo la lanza, desafía al tosco campesino. No mide el peligro. No piensa en las con-

secuencias. Se deja arrastrar gustosamente por esa santa cólera que la injusticia provoca en él. En todo instante su brazo está dispuesto a defender a los débiles de la opresión de los fuertes.

Juan Haldudo es hombre prudente. Las armas y la decidida actitud de don Quijote le imponen respeto. Bravo con los humillados, se inclina servilmente ante la fuerza. Como todos los de su linaje, la bondad y la justicia deben estar armadas para que las respeten.

Juan Haldudo explica: Andrés, que es su criado, no pone atención en sus tareas; todos los días le deja perder alguna oveja. Por eso lo castiga.

Razón de comerciante, al fin, que pone sus intereses por encima de la dignidad humana.

Andrés, por su parte, dice que su amo le debe sesenta y tres reales; y cuando el muchacho reclama el pago de la deuda, el hombre lo azota.

¿Qué haría un juez del bajo mundo en que vivimos, en este caso? ¿Imagínas el largo y fatigoso expediente, las declaraciones de los testigos, el lento elaborar de la sentencia final?

Don Quijote no tiene, por suerte, ningún

barecido con esa clase de jueces. Allí, sin perder tiempo, dicta la sentencia: Juan Haldudo debe pagar; no podrá descontar lo que a Andrés le había dado (zapatos, sangría, pues ello quedará por los azotes que indebidamente le propinó).

Pero Juan Haldudo es hombre de recursos. No tiene dinero encima. Andrés debe acompañarlo hasta su casa, donde le pagará "un real sobre otro".

Andrés no quiere ir. Conoce a su amo. Sabe que, libre de la presencia de don Quijote, volverá a castigarlo.

El caballero intenta tranquilizar al muchacho. ¿Cómo no ha de pagarle Juan Haldudo? ¿Acaso se juega con el hijo sin par de la Mancha? Basta que el labrador jure, por la ley de la caballería, cumplir su promesa.

—Sí, dice Andrés, pero mi amo no es caballero, "que es Juan Haldudo el rico, vecino de Quintanar".

El labrador jura que pagará, "por todas las órdenes de caballería que hay en el mundo".

"Cada uno es hijo de sus obras", piensa don Quijote. ¿Por qué no ha de ser caballero Juan Haldudo? ¿No lo ha elevado él hasta su misma altura moral, al admitirle el juramento? ¿No lo ha amenazado con severo castigo, si falta a su promesa?

Don Quijote se va, satisfecho de su aventura, pese a los ruegos de Andrés para que se quede. La suerte le es propicia. Bien puede sentirse orgullosa de él la bella sobre todas las bellas, Dulcinea del Toboso. Apenas armado caballero, "ha deshecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometido la crueldad".

Su alma sin malicia no sospecha que allí en el bosque la carne torturada de Andrés recibe nuevos y más violentos azotes de Juan Haldudo el rico, que no es ni será nunca caballero, pero sí buen hijo de sus obras.

En su generosidad incalculada, el noble caballero no comprendía que lo más trágico del mundo es que no baste querer hacer el bien: hay que saber hacerlo. Y saber hacerlo significa sacrificar la fresca inocencia del alma, no confundir a los labradores con caballeros, ni dar a los Haldudos ricos otro don que el de su propia riqueza material.

Lo ha dicho un poeta de nuestro tiempo:

En este bajo, relativo suelo,
también para ser santo hay que ser listo:
no basta ir a una cruz para ir a Cristo,
ni basta la bondad para ir al cielo.

MANUEL BENAVENTE



LECCION DE BELLEZA



La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendra aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.

No amontone pintura sobre los labios. El lápiz para labios "Tokalon" extiende una tenue capa de color vivo, fresco y permanente, transformando deliciosamente la expresión de su boca. Por su calidad, precio y tamaño, es el más conveniente.

LÁPIZ PARA LOS LABIOS

TOKALON

EN VARIOS TONOS: \$ 1.80

Eduardo Bruzzone

ESTABAN EN SU CASA SUS MIJES

EL GUARANGO

El guarango, o la guaranga, siente un enorme apetito de ser algo admirable, superlativo, único. No sabe bien qué, pero vive embriagado con esa vaga maravilla que presiente ser. Para existir necesita creer en esa imagen de sí mismo, y para creer necesita alimentarse de triunfos. Más como la realidad de su vida no corresponde a esa imagen, y no le sobrevienen auténticos triunfos, duda de sí mismo deplorablemente.

Para sostenerse sobre la existencia necesita compensarse, sentir de alguna manera la realidad de esa fuerte personalidad que quisiera ser. Ya que los demás no parecen espontáneamente dispuestos a reconocerlo, tomará el hábito de aventajarse él en forma violenta. De aquí que el guarango no se contenta con defender su ser imaginario, sino que, para defenderlo, comience desde luego por la agresión. El guarango es agresivo, no por natural exhibencia de fuerzas, sino, al revés, para defenderse y salvarse. Necesita sitio para respirar, para poder creer en sí, dará codazos al caminar entre la gente para abrirse paso y crearse ámbito. Iniciará la conversación con una impertinencia para romper brecha en el prójimo y sentirse seguro sobre sus ruinas.

Fingirá tácitamente no reconocer miramientos, ni distancias, ni rangos, ni reglas de trato. Si es intelectual, su producción no consistirá en la expresión de ideas sustantivas, sino en ataques vacíos y sin congruencia con lo atacado, a veces en meros insultos, cuyo estallido en el aire le dan grata impresión de que, en efecto, existe. La guaranga producirá estos estallidos acumulando en su traje colores y ornamentos llamativos, exagerando los ademanes, sin renunciar por esto a la agresividad verbal.

Femenino o masculino, el guarango corroborará su imaginaria superioridad sobre el prójimo, sometiéndole a burlas del peor gusto, y si es especialmente tímido, recurrirá al anónimo. — José ORTEGA y GASSET.

C I N E

ALMA BRAVIA

CINE METRO exhibe este film que se desarrolla en las hermosas praderas y escarpadas montañas del Oeste americano y tiene por argumento una verídica y dramática historia. Wallace Beery, Virginia Bruce, José Galleja, Dennis O'Keefe, Bruce Caboy y Lewis Stone componen el excelente reparto del film.



MC-433
M



Carga de la caballería entrerriana, en la batalla de Caseros. — 3 de febrero de 1852.

LAS BATALLAS DE URQUIZA PINTADAS POR BLANES

SABIDO es que nuestro gran pintor Juan Manuel Blanes residió un tiempo en la provincia argentina de Entre Ríos o más precisamente en la ciudad de Concepción del Uruguay. Blanes trasladóse allí después de una permanencia de más o menos año y medio en la villa del Salto, donde vivía su hermano mayor Don Gregorio, y donde fué a caer a mediados de 1855 a causa de una peliaguda cuestión de polleras.

La etapa entrerriana del artista se divide en dos distintas temporadas.

La primera corre desde su arribo a Concepción, proveniente del Salto en diciembre de 1856 hasta su regreso a Montevideo en marzo del año siguiente. La segunda abarca desde su vuelta a la mencionada ciudad de Entre Ríos, en marzo de 1858 hasta el día en que la abandonó definitivamente en enero del año 59.

De la primera época son las pinturas con que decoró el palacio de San José, residencia del Capitán General Justo José de Urquiza, por encargo directo del encumbrado propietario.

Urquiza veía terminado su palacio cuando la oportunidad cuadró de que se relacionara con Blanes, el cual en esa época era un pintor autodidacta no capacitado para una obra artística de tales alientos.

Sin embargo, nuestro animoso compatriota, confiado en sus fuerzas y con el acicate de la necesidad, aceptó sin vacilar el encargo del Capitán General, poniendo mano en la serie de ocho lienzos que debían colocarse dos a dos en cada uno de los cuatro extremos de la galería de estilo toscano que rodea el patio principal del palacio de San José.

Esta casa, verdadero castillo de un señor americano, había costado a Urquiza, según las afirmaciones de un publicista de la época, una suma



Batalla de Vences. — 1847.

Batalla del Sauce Grande. — 1840.





aproximada de 280.000 pesos de nuestra antigua moneda fuerte.

La construcción comenzada en 1849, se concluía en los días en que Blanes pasó a Entre Ríos.

Hombre de inmensa fortuna, cuyas estancias con la correspondiente población de ganados cubrían cerca de doscientas leguas de los mejores campos de la vecina provincia y poseyendo además distintos otros negocios como saladeros, casas de comercio, etc., bien podía Urquiza darse el lujo de traer un pintor para decorarle la flamante residencia de San José.

Ajustada la obra, Blanes dió principio a las pinturas en tarea repartida entre el Palacio y el taller de Concepción del Uruguay.

Tenía alquilada una casa de Eulogio Reduello, en la calle 9 de Julio actual, a dos cuadras de la plaza principal, denominada Ramírez.

Completamente reformada en 1931, cuando yo estuve por primera vez en Concepción del Uruguay, no quedaban de la vieja casa habitada por Blanes sino los hierros bien trabajados de la sobrepuerta de un zaguán, que llevaba a la fecha el número 825.

Cuando volví por allá el año pasado, nada había variado como no fuera la pintura del frente que en 1931 era un damero a cuadros blancos y negros realmente espantoso.

Como las pinturas debían ser colocadas en la pared, en sendos bastidores, era posible repartir el trabajo entre el taller y la residencia de Urquiza, conforme queda dicho más arriba.

Investigaciones recientes permiten creer que el capitán general documentaba a Blanes de viva voz en San José acerca de los episodios bélicos tema de las pinturas sin perjuicio de opinar y corregir en el taller.

Porque en verdad Urquiza dictó— si puede decirse— los cuadros del Palacio indicando como debían componerse, señalando el angular con que se contemplaría el campo, indicando la posición de amigos y enemigos, y dando pormenores y noticias respecto a uniformes, armas, aperos y hasta pelo de los caballos.

Radica en esta colaboración del Capitán General el gran valor de las pinturas de Blanes en San José como documento de época, discriminando, desde luego, lo que la pasión partidista y política, y sobre todo el amor propio de Urquiza, pudieron haber influido en los informes.

En la pintura de la batalla de Sauce Grande, por ejemplo, Urquiza no mandaba en jefe; yendo como iba a las órdenes del general Pascual Echagüe, pero como los cuadros debían proclamar su gloria personal antes que nada, Blanes lo colocó en primer plano, a caballo, en el momento de vadear un arroyo con el agua a media pierna.

Interpretando del mejor modo posible los dictados del dueño del palacio, Blanes con mucha habilidad tuvo en ocasiones que disuadirlo en su idea acudiendo a prescripciones elementales de composición o explicándole la imposibilidad de ciertas situaciones.



Se ha dicho por alguien, v. gr., que una ocasión Urquiza quería que lo pusieran dos veces en el mismo cuadro, pero esto puede no ser cierto.

Pinturas que miden 2 metros 30 de largo por 0.60 de alto se hallan colocados a excesiva altura atento al tamaño de las figuras y al modo frontal como se desarrolla la composición.

Por este motivo algunos pormenores no pueden apreciarse debidamente "in situ".

Entrando al palacio por el gran zaguán que mira al este (opuesto al otro por donde penetraron los asaltantes del 11 de abril de 1870, para concluir con la vida del anciano caudillo) se ven a derecha e izquierda los dos cuadros de la batalla de Caseros.

Al seguir por la derecha se halla la "Batalla de Sauce Grande", reñida en 1840, y frente a ésta, en el corredor del lado norte, el combate de "Laguna Himpia".

Después viene el lienzo de la jornada de "Vences", fatal derrota de las armas libertadoras correntinas el 27 de noviembre de 1748 y luego el de la batalla de "India Muerta", aquella terrible catástrofe del ejército nacional ensombrecida todavía con el sacrificio de los prisioneros.

Las pinturas del corredor sur interpretan los combates de San Cristóbal y de Pago Largo, donde fué vencido y muerto el gobernador de Corrientes, Genaro Beron de Astrada.

Apreciando la serie de las batallas del palacio de San José —lo dije ya en un libro mío— admira antes que nada la enorme magnitud de labor que representan estos ocho lienzos donde se aglomeran varios centenares de figuras de todo tamaño.

Buscar en telas de Blanes, hechas en 1856-57 obras de arte no se le podría ocurrir razonablemente a nadie.

Las figuras son siempre las que pueden esperarse de un principiante sin enseñanza de maestros, pero con mucho mérito sustantivo.

Los cuadros tienen una perspectiva lineal elemental, casi intuitiva, que no alcanza a resolver los problemas que el tema —enorme y complejo— planteaba al pintor a cada instante.

Otro tanto acontece con la perspectiva aérea, pero de ella no se puede hablar con propiedad, pues los valores cromáticos han cambiado totalmente por el oscurecimiento de las telas y la modificación química de los colores expuestos por 80 años al aire ambiente y a la humedad de la atmósfera.

Pero, por sobre toda crítica, y me atirno en anterior juicio mío, campea en los ocho lienzos de Blanes un encantador soplo de realismo primitivo, expresivo y simple, y en todos, asimismo, palpita la fuerza de un gran talento larvado.

✱

Conocidas apenas de los visitantes del Palacio de San José, y eso mismo "de pasada", creo que el que escribe este artículo fué el primero que las estudió con cierto detalle y las reprodujo fotográficamente con el cuidado que merecían estas pinturas de Blanes.

No ha mucho, adquirida la casa de Urquiza por el gobierno argentino con el propósito de convertirla en Museo, los cuadros fueron bajados de su lugar y llevados a Buenos Aires, a fin de restaurarlos.

Quien los vió intactos, sin más desmedro que la natural injuria del tiempo, tal cual los dejó Blanes colocados en las galerías de San José y volvió a verlos frescos todavía el barniz del restaurador, en un salón de la calle Florida, quien sabe si daría un dictamen favorable para el que tuvo a su cargo la tarea, tan difícil y tan delicada, de poner mano en las oscurecidas telas.

Por lo pronto el restaurador tenía que haber sido algo más que un profesional de pintura tratándose de trabajos en que el valor histórico sobrepasaba al de los óleos en sí mismos, circunstancia que parece no fué percibida por los que intervinieron en el asunto.

Las fotografías tomadas después de la restauración, en cotejo con las que se sacaron de los cuadros tal como estaban antes de emprenderla, tal vez dieran razón a los que dudan del acierto con que se procedió en el caso.

LEON GAMBETTA

Para EL DIA

LA Francia Republicana, oficial y popular, se ha asociado a todas las manifestaciones organizadas para conmemorar dignamente el centenario del nacimiento de León Gambetta. Cuantos viven ligados a la forma republicana de gobierno, y guardan afecto, confianza y fe en las normas y principios de la Democracia, se han unido al recuerdo del gran fundador de la Tercera República, evocándolo en el mundo con admiración y reconocimiento.

Constituye uno de los rasgos de la mentalidad francesa el de la inclinación, el de la necesidad de justicia. De lo más encumbrado a lo más humilde en la escala social, desde el intelectual al nada letrado, desde el poderoso al modesto, del revolucionario al conservador, se desea, mejor dicho, se siente la satisfacción de rendir justicia y homenaje a quienes sirvieron al país. Tal vez tarde en manifestarse la gratitud nacional, y puede suceder que, precisamente por la razón de su espíritu crítico, y la abundancia de valores en sus cuadros superiores, parezcan a veces olvidadizos e inconsecuentes. Pero si existe país donde, tarde o temprano la justicia llega, en avalanchas impetuosas, o gradualmente, es siempre

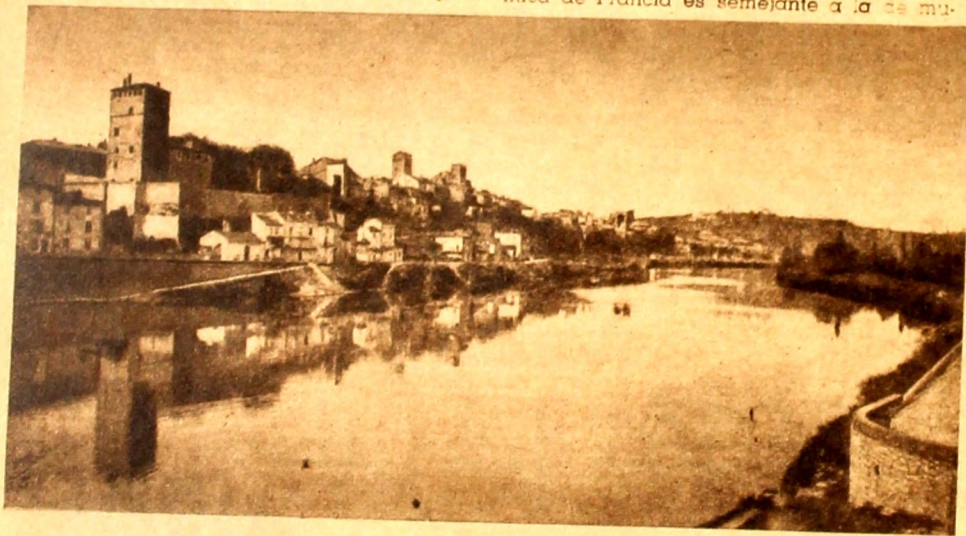
Francia la que ha de ofrecer mayores ejemplos de amor y gratitud a sus hijos meritorios y dignos. Políticos o soldados, literatos, artistas u hombres de acción, la hora de la justicia les alcanza si han sido grandes, y la opinión unánime del país los hace acreedores a una total y general admiración.

El hijo de un modesto almacenero de Cahors, León Gambetta, nacido hace un siglo, es de los que pertenecían a los nuevos medios sociales que surgían en esa época, y anunciaban el predominio de la vida democrática en el país de Juana de Arco y de Napoleón.

Es un hecho bien sabido y repetido, que, aun bajo los regímenes monárquicos, hombres pertenecientes a la pequeña nobleza, o nacidos de familias plebeyas, alcanzaron el más alto poder en la nación francesa, llegando a guiar, ordenar y presidir sus destinos, por la sola virtud del carácter y el talento que poseían.

La Revolución Francesa, al deshacer las barreras de clases ya descolocadas, y al asegurar el principio de igualdad en todos los órdenes, permitió la llegada de posibles valores a todas las posiciones sociales.

La ascensión de Gambetta en la vida política de Francia es semejante a la de mu-



Cahors, población francesa en la que nació Gambetta

NO SE ARRIESGUE A QUE SU TRABAJO DESMEREZCA

Use Ud. exclusivamente Azul de Reckitt; verá como su ropa adquiere esa blancura pareja de que se enorgullecen las buenas lavanderas. Y el Azul de Reckitt es muy económico: una botinita alcanza para gran cantidad de ropa.



AZUL
DE
RECKITT

chos otros que lo precedieron, y sobre todo, lo siguieron, en la carrera de sus hombres de Estado.

El hijo de José Gambetta, almacenero, y de María Massable, hija de farmacéutico, nació en Cahors el día 3 de abril de 1838. El pequeño León Gambetta tuvo la infancia estudiosa de los hijos de los modestos comerciantes de provincias. A los nueve años ingresó en el pequeño seminario de Montaucon, establecimiento de educación elegido por el padre, no ya por sus inclinaciones religiosas sino cuanto porque era el proveedor de los artículos alimenticios de esa casa.

La salud del colegial era bastante precaria; una afección que llegaría a ser crónica, fué la primera causa de la peritífiti que debía llevarlo a la tumba a los 44 años de edad.

A los 11 años de edad, niño curioso, observaba el trabajo de un cuchillero, cuando la herramienta del obrero se quebró y el pequeño Gambetta fué lesionado en el ojo derecho por una partícula del acero, que lo dejó tuerto. Más tarde, en 1867, para salvarle el ojo sano hubo de extirparsele el lesionado, que reemplazó por otro de vidrio. Ya célebre, se le llamaba a Gambetta el "tuerto de Cahors". En 1851, estando en

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general tri-guena como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.



Léon Gambetta

Léon Gambetta, y su autógrafo

el Liceo de Cahors, el joven estudiante obtenía todos los éxitos escolares.

El 20 de enero de 1857, gozando de una pensión de cien francos mensuales que le pasaba el padre, muy afligido de no verse sucedido en su almacén, el estudiante León Gambetta llegaba a París para estudiar la carrera de Derecho. En la capital, en el Barrio Latino, llevó la vida de los estudiantes pobres, trabajando mucho y participando activamente, con la juventud estudiosa, en la lucha prudente pero sostenida, contra la política de Napoleón III. En los cafés y reuniones más o menos secretas de estudiantes republicanos, Gambetta se imponía por su elocuencia natural, y por el ardor demoníaco de su arengas.

Después de un corto descanso en Cahors, donde fuera a convencer a su padre que deseaba hacerle ejercer la profesión de abogado en su ciudad natal, teniendo su porvenir en París, el joven regresó a la capital prestando su juramento en el Palacio de Justicia el día 8 de junio de 1861.

Describiendo ese momento escribía a su padre:

—El corazón me salta; pero es de valor y de audacia. Tengo prisa de sufrir el bautismo de los escaños. Nunca seré más dichoso. Los primeros pasos de la carrera tienen un sentido misterioso. Parece que el terreno tiembla, y que la cabeza nos diera vuelta. Este vértigo semeja a la felicidad. Pero la razón viene, encierra todo a nuestro alrededor, y se orienta hacia los confines. Que la fortuna nos sea propicia".

Y la fortuna le fué propicia, no tanto en lo que se refiere al dinero, sino a la fama. Qui-so ser, y lo fué, un gran orador.

—El orador — decía — debe ser personal, seguir su temperamento, obedecer su naturaleza, evitar el convencionalismo, son-dearse. Siguiendo otro método, puede llegar a la gracia, al encanto, a la pureza armónica, a la corrección académica; pero no alcanzará entonces a ser jamás un dominador de conciencias".

Gambetta, abogado novicio, es un apasionado, y es también un apóstol, puesto que quiere ser un "dominador de conciencias".

La oratoria no tiene el objeto de provocar los aplausos, entusiasmar a los partidarios, o aplastar al adversario; tampoco ganar causas judiciales, o conquistar votos, sino más bien la misión de elevar los corazones, convencer, arrastrar, dominar las conciencias para llevarlas a sentir, a querer, a exigir el derecho y la justicia a las fuerzas adversarias.

No había llegado todavía a ser elegido diputado, y a los 25 años se le conocía y apreciaba en todas las esferas políticas adversarias del régimen imperial de Napoleón III. Aboga en todos los procesos intentados contra los obreros e intelectuales republicanos. Ya se trate del obrero mecánico Buette, o de Delescluse, el veterano de 1848 perseguido como director del diario "Le reveil" ("El despertar") el abogado aparece tanto como hábil defensor de su cliente como acusador de Bonaparte, el hombre del golpe de Estado dado el 2 de diciembre de 1851, que abolió la República, deportando y aprisionando a los republicanos. Delien-de a sus amigos encausados, y protesta contra el gobierno imperial.

—Pero esto no corresponde a la abogacía", le grita furioso el abogado del gobierno.

Y Gambetta, despectivo y altanero a la vez, le responde:

—"Podréis castigarnos, pero no podréis deshonrarnos ni abatirnos!"

Su elocuencia impresionaba a todos los auditores, tanto los partidarios como los adversarios. En Tolosa es abogado defensor de "La Emancipación". Un testigo ha relatado sus impresiones sobre el orador:

—"No es un hombre, es toda una fuerza que se tiene enfrente. Nosotros le escuchábamos con estupor, el corazón apretado. El auditorio estaba fuera de sí. No sabíamos dónde estábamos".

Un talento tal, puesto sin reposo ni desfallecimiento durante diez años al servicio de las ideas republicanas, debía conducir-lo al Parlamento. Fué elegido diputado por París y por Marsella, el día 23 de mayo. El día 6 de junio de 1863 Edgard Quinet, desterrado a raíz del golpe de Estado de

La Revolución de las Permanentes



La Casa MANDUCA al cumplir su 15º aniversario, ofrece a (las) personas nerviosas y niños de corta edad, la "CRO-QUINOL EN FRIJO", sin calor y sin peligro alguno, de maravillosos rulitos desde \$ 2.50, y puede hacerse en su domicilio. — CONSULTE. — Otros sistemas sin hilos, sin electricidad, sin calor, al precio de \$ 1.20.

MINAS 1481 — entre 18 de Julio y Colonia
U. T. E. 4-43-24



Señora Léonie León. (De un dibujo de Corabent).

forma entonces lo que se ha llamado el "Gran Ministerio", para el que, sin embargo, no pudo contar con la colaboración de los amigos que habían participado ya en el gobierno: Brisson, Leon Say, Freycinet, Jules Ferry, a quienes quería a su lado, y se le excusaron. Llamó entonces a hombres jóvenes. El futuro demostró que la elección hecha entre esos hombres de segundo plano, había sido acertada.

Waldek Rousseau, Paul Bert, Rouvier, Allain Targé, Félix Faure, Spuller, llegaron casi todos a ser jefes de Gobierno.

Cuando presentó su lista al Presidente, que a regañadientes le había llamado al poder, Grévy le dijo con fría ironía:

— "¿Es este vuestro ministerio?"

Gambetta afrontó el Parlamento con valor. Un ministerio como éste, decía, durará tres meses, o tres años... Y duró tres meses.

En esos años de lucha, Gambetta tuvo la felicidad de encontrar una mujer de selección que lo amaba profundamente, y a quien él adoraba: Madame Leonie Leon, que había unido su vida a la del tribuno, ejerciendo sobre él una dichosa influencia. "Supo vivir ignorada a la sombra de su amante, y para él solo", se ha dicho. Y fué exactamente así.

Se escribían todos los días. Las cartas publicadas (se editan aún en nuestros días las inéditas) prueban que el ardoroso político le entregaba la intimidad de su pensamiento con el fervor de su corazón.

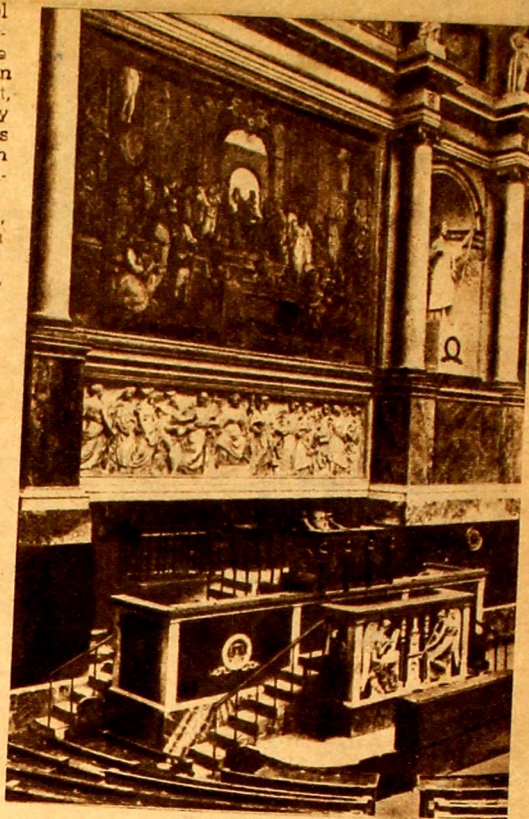
Le escribía en 1874:

— "Nuestras almas no han estado jamás tan al unísono, y yo saboreo a grandes sorbos el amor que han soñado en todo tiempo los más nobles espíritus de la humanidad. Tú sola entre todas las mujeres has podido transportarme a las cumbres deslumbradoras de la pasión y de la comunión de las inteligencias..." Y aun esto:

— "Tú eres para mí el consejero siempre clarividente y firme... ¡Cuántas faltas me has evitado!... Cuántas impaciencias y cóleras me has ahorrado! ¡Por todas estas cosas influencias, yo te bendigo con todo mi corazón. Esto que tiene de eficaz y de divino, me retiene en el deber, me conduce a la acción, y es en esa recobración de valor, que siento la solidez y el precio de tu ternura..."

La caída de las legítimas y nobles ambiciones de este hombre de estado, por la brevedad en la duración de su ministerio, halló cerca de esta mujer el paliativo que su corazón tanto necesitaba. Su salud siempre precaria, y siempre puesta al servicio de Francia y la República, cedía al sinnúmero de fatigas y decepciones.

El día 31 de diciembre de 1882, un año



Tribuna de la Cámara de Diputados de Francia.

después de su breve paso por el poder, León Gambetta sucumbía.

Algunos meses antes, en una carta íntima, escribía:

— "No me quejo de nada... El día de la justicia llegará, tarde o temprano. Si ese día no alboroa sino después de mi muerte, no tendré ningún rencor, ningún despecho. Tengo confianza en la historia, y cuando es de ella que se espera el juicio supremo, las difamaciones, las calumnias pasan sin rozarnos."

La historia ha pronunciado su "juicio supremo", y Francia ha confirmado su veredicto conmemorando el centenario del nacimiento de uno de sus mejores ciudadanos.

Jules Bertrand.

(1) Guesse, (muchacha de la calle, denominación despectiva dada a la República).

Napoleón, le escribía desde Ginebra:

— "El despertar de la conciencia en el corazón de un gran pueblo, he aquí lo que nos anuncia vuestra elección. Este voto hace del nombre de Gambetta uno de los símbolos más poderosos de la justicia."

El joven diputado, tenía 31 años, dirige el asalto contra el Imperio. Demuestra que la responsabilidad del Emperador no existe, y un día grita desde la tribuna parlamentaria:

— "Si no organizáis esta responsabilidad, habrá alguien que, en momentos terribles, se encargará, sin determinación previa, de aplicarla. Este alguien es la revolución."

La revolución vino el 4 de setiembre de 1870, barriendo el régimen, causó de la guerra franco-prusiana, y culpable de todos los desastres. Gambetta fué el hombre de resistencia hasta el fin, el organizador de una lucha desesperada entre la Francia patriota y republicana, contra los ejércitos del rey de Prusia. Gambetta creía en la victoria, e intentó alcanzarla a la cabeza del gobierno de la Defensa Nacional. De París, sitiada, escapa en un globo para llegar a Tours, donde levantó ejércitos contra los invasores. No pudo vencer al enemigo, pero pudo al menos salvar el honor, e hizo posible, pese a las derrotas y la revolución, por el mantenimiento de la República.

Para influir cotidianamente sobre el país sobre las masas republicanas, fundó un diario titulado "La República Francesa" dirigiendo una redacción de selectos. Junto a él, los hombres escogidos de la Tercera República: los Spuller, los Freycinet, los Paul Bert, los Berthelot, los Floquet, los Gaudin, los Hanotaux, los Broca, y otros muchos, libraban diariamente el combate contra los reaccionarios, bonapartistas, orleanistas y legitimistas, siempre dispuestos a destruir la República, a estrangular la "Guesse" (1).

Aparecido el diario, Gambetta recorrió la Francia, habla en las grandes ciudades, y en su verba siempre ardorosa, expone a las muchedumbres llegadas de lejos, del fondo de las campiñas y de los pueblos, las soluciones de buen sentido y de equilibrio que su espíritu constructor ofrece al país mutilado de sus provincias alsacianas y lorenesas, y obligado a pagar un fuerte rescate por el retiro del vencedor prusiano.

Predica la paz social, la concordia, la unión que sólo la República laica, respetuosa de todas las creencias, puede ofrecer al país, en vías de encarrilarse en la paz y por la fraternidad. Los adversarios lo bautizaron con un remoquete que quisieron fuera denigrante, pero que a Gambetta lo llenó de gloria: "el conocido representante de la democracia".

En San Quintín pidió a su auditorio: "que Francia se incline constantemente hacia la obra de regeneración".

En Angers, el día 7 de abril de 1872, se dirige al Presidente de la República, Mr. Thiers, y le dice: "debe saber que existe

alguna cosa más bella que la de haber escrito los anales de la Revolución Francesa; es la de acabarla, coronando su obra por la lealtad y la sinceridad de su gobierno".

En Savoya, en el Delfinado, levanta el entusiasmo por una magnífica apoloía de Francia:

— "La Francia gloriosa de la monarquía, la Francia de la revolución emancipadora, iniciadora del género humano; pero también la Francia vencida, humillada. Esta Francia yo la quiero como se ama a una madre. Es a ella a la que hay que hacerle el sacrificio de la vida, del amor propio, y de los gozos egoístas. ¿Dónde está la Francia, está la Patria!"

Y es Grenoble que declara, "ver aparecer una generación nueva, ardiente, aunque contenida, inteligente, amante de la justicia, celosa de los derechos generales..."

De esta generación animosa él era el jefe, como también, e incontestablemente, lo era del partido republicano. Su puesto estaba a la cabeza del gobierno. El país contiene un alto crédito a su talento y cualidades de hombre de estado. Pero los Thiers, los Mac-Mahon, y sobre todo, el presidente Grévy, que odia a Gambetta, se oponen a su ascensión al poder, y sólo le permiten el acceso a la presidencia de la Cámara de Diputados. Solamente en noviembre de 1881 fué, al fin, y pese a todo, elevado al poder.



Funerales de Gambetta, en la Plaza de la Concordia, en París. La estatua que aparece a la derecha del grabado, simboliza la ciudad de Estrasburgo, que conjuntamente con las representativas de otras provincias francesas, rodean ese paseo público de París. La de Estrasburgo, capital de Alsacia, y la de la capital de Lorena, se mantuvieron enlutadas durante los años que quedaron en poder de Alemania.



SALON GRIS

DESEANDO RETRIBUIR, EN PARTE, LA PREFERENCIA PRESTADA POR EL PUBLICO FEMENINO, HA TRASLADADO SU INSTITUTO DE BELLEZA Y PERFUMERIA A LA CALLE

18 DE JULIO 1232

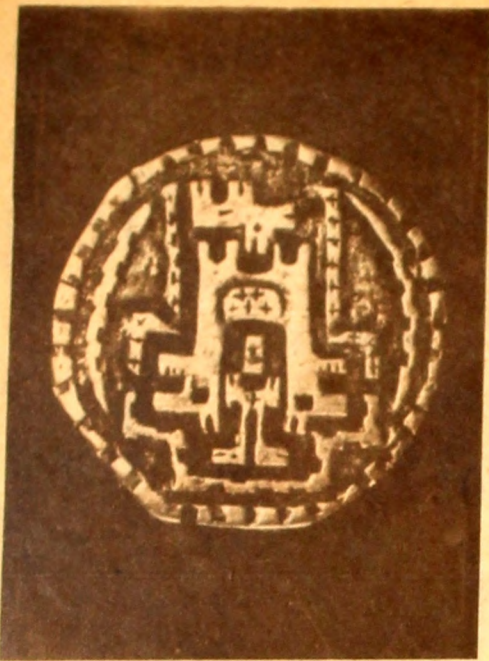
(Ex local de la Confitería Americana)

Además de contar con el personal ya conocido, actuarán en esta casa los siguientes profesionales de Casa Chebi: Srtas. Aída, Teresa, Rosa, Lola, María, Francisca, Irma, Mirtha; Sres. Salvador, Raúl, Serviano, Ramírez, Antonio y Julio.— NUESTRO ESTABLECIMIENTO SE DENOMINARA:

PEINADOS CHEBI

18 de Julio 1232
U.T.E. 8.59.15





LA MONEDA MAS ANTIGUA DEL MUNDO ES LA TIAHUANACOTA?

En el corazón del continente, como el resguardo del trajín arrebatado de

las poblaciones costeñas, está la maravillosa Bolivia. Es el país que más inquieta a los arqueólogos. Sus ruinas son de una antigüedad hasta ahora incalculable, y es también el país de los paisajes indescriptibles.

El gran escritor boliviano, figura continental, don E. Diez de Medina, escribió refiriéndose a esa intensa emoción que sugiere el paisaje del Altiplano: ¿Cuál es el misterio cósmico en esta poderosa e irregular arquitectura, por que esta dramática presencia de algo que se intuye sin ver? Es que duerme aquí un prolongado sueño la fuerza inenarrable de las potencias naturales, es que contemplamos una tempestad petrificada. En esa región central de nuestra América se encuentran las maravillosas ruinas de muy distintas culturas que florecieron a innumerables milenios. Templos, fortalezas y palacios. Maravillas sosteniéndose a pesar del tiempo ilaciones bien vivas en la simbología de sus monumentos; que hablan alto de los elevados conocimientos poseídos por estas razas ya desvanecidas en el polvo.

Fuera de los descubrimientos mayores, logrados en concienzudas excavaciones organizadas por sabios investigadores, los indígenas realizan a diario hallazgos sorprendentes; Monolitos, vasos preciosamente trabajados, utensilios domésticos, ese famoso busto de oro macizo en tamaño natural, que hace poco fué hallado en la provincia de Oriente.

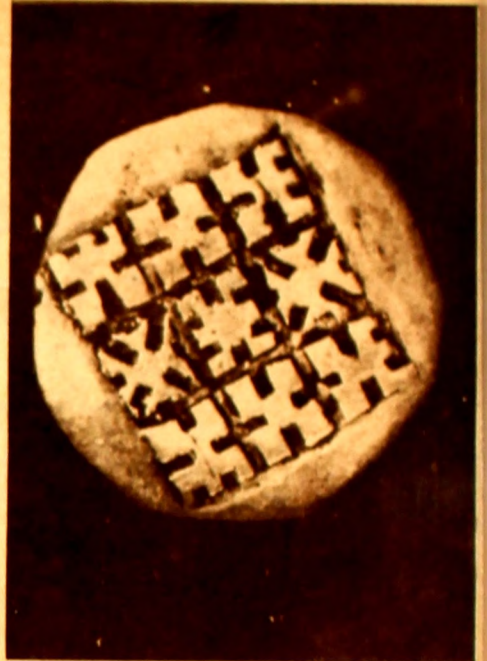
Y entre estos tesoros que son sacados quizás, de su yacimiento milenario por los torrentes de agua en los meses de lluvias, figura una moneda.

Se trata de una preciosa pieza "Tiahuanacota", considerada por los entendidos y entre otros el famoso Profesor Luis Valcarlos, que durante su reciente visita a Montevideo tuvo oportunidad de verla, pidiendo fotos de la misma para poderla estudiar, única hasta ahora.

Pertenece a la civilización Tiahuanaca, que floreció hace muchos miles de años. Aparte el enorme interés que tiene como única moneda conocida de tal civilización, viene a conmover todas las ideas sostenidas sobre el origen del sistema de moneda. Esta pieza tiene en el centro de una de las caras, una cruz realizada con la distribución geométrica de simbólicas figuras de animales estilizados, que adoptan la figura de cocodrilos y dos perros tirando de una serpiente, y en cuyo centro figuran dos llamas unidas por un solo cuerpo mirando a lados distintos, y debajo de ellas un toro. En la parte superior y entre las dos cabezas de llamas, dos llamas más pequeñas con una cruz en el centro.

Fuera de cruz dos serpientes y como marco a este conjunto de figuras una gran cobra estilizada cerrándolo.

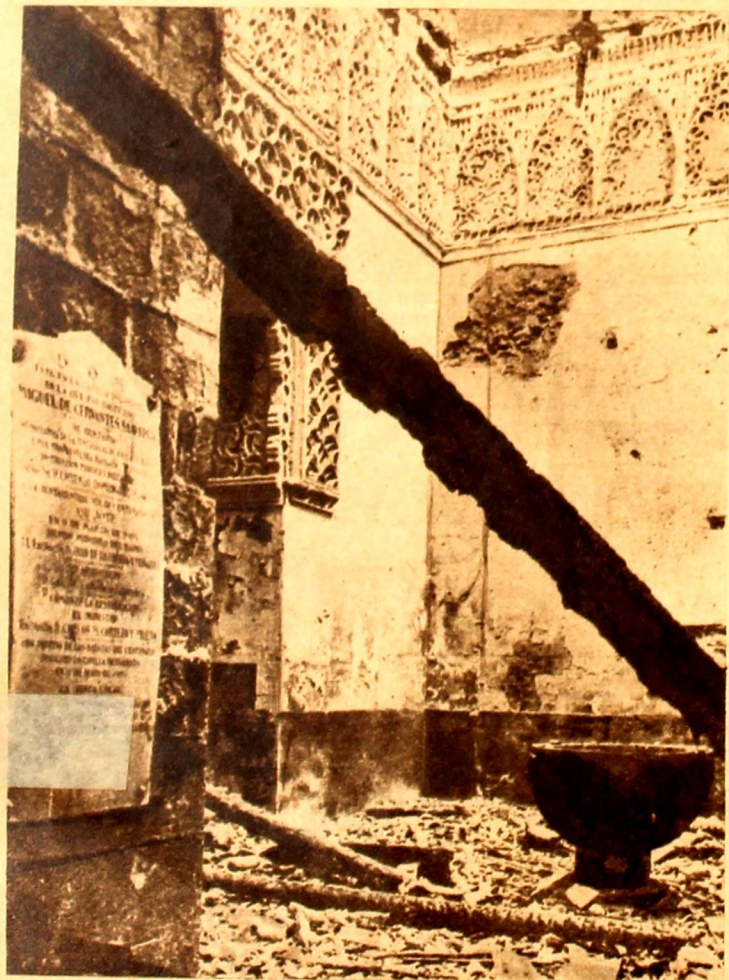
En el reverso de la moneda y encerradas en un cuadrado existen figuras geométricas de diferentes formas y valores; jeroglíficos de muy difícil definición por no existir en los museos o Colecciones de Europa, ni de América otra pieza semejante, lo que obliga a demorado y especial estudio. Esta pieza pertenece al famoso artista Oscar Nicastro, que la obtuvo durante su último viaje al Altiplano, y quien es un apa-



sionado estudioso de la Arqueología indio-Americana.

Edy Meyer.

NOTA: Las fotografías de esta moneda "Tiahuanacota" han sido ampliadas de su original, por su dueño el artista Oscar Nicastro.

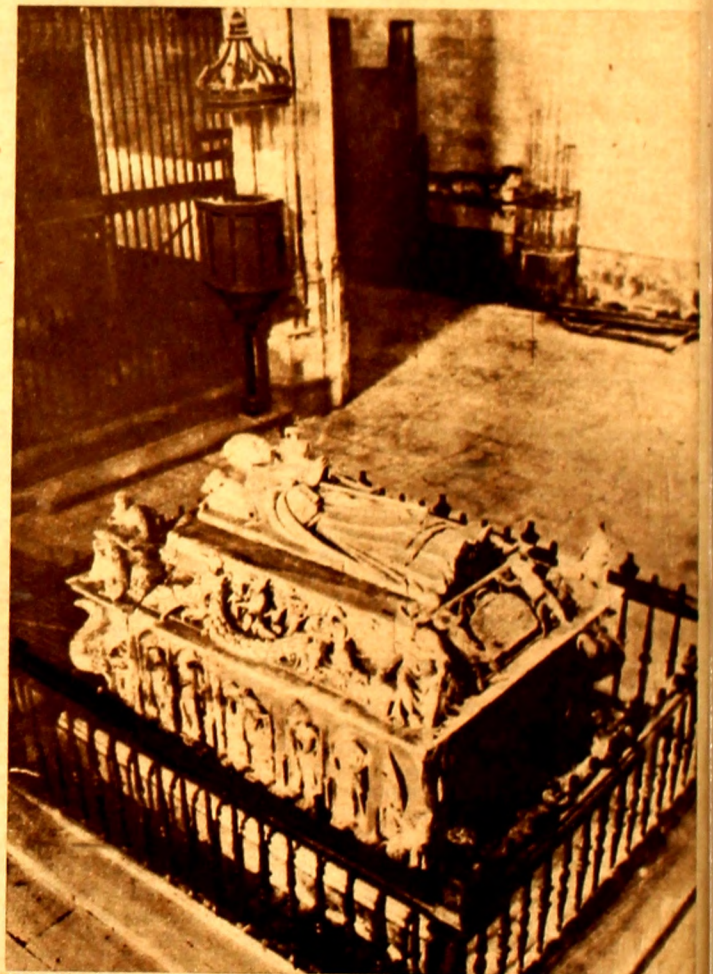


LA OBRA DE LOS BOMBARDEOS FASCISTAS

La fuente bautismal de Cervantes, en Alcalá de Henares, destruida por las bombas de los rebeldes.



Tumba del Cardenal Cisneros, en Alcalá de Henares, obra maestra del Renacimiento, tal como era, y tal como la han dejado los bombardeos fascistas.



CANAS ELIMINELAS en POCOS DIAS con LOCION PROGRESIVA "DE SANTO"

QUE DARA A SU PERSONALIDAD JUVENTUD • ELEGANCIA Y DISTINCION

VALE SOLO \$1.00

NO MANCHA Y SE USA COMO COLONIA

En todas las farmacias y perfumerías de la República.



LABORATORIOS DE SANTO

BUENOS AIRES • RIO JANEIRO • MONTEVIDEO U. TE Fco ALONSO ADAMI • Rondeau 1440 84884



ROTACION DE DIPLOMATICOS ALEMANES

Apreciando la actual situación europea, tiene significado la rotación de diplomáticos que realiza Alemania, reemplazando, entre otros, a Ribbentrop, que ahora es Ministro de R. Exteriores, con el que fuera embajador en Moscú, Von Dirksen. La nota representa a Von Dirksen al llegar a Londres el día 2 de mayo



¿LA SUERTE DE EUROPA SE HA DECIDIDO EN LONDRES?

Los acontecimientos de la política internacional de Europa, y especialmente la situación creada por el acuerdo anglo-italiano, hicieron necesario el cambio de opiniones entre los estadistas franceses e ingleses. Por eso el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, junto con el canciller francés, se dirigieron a Londres para negociar con sus colegas británicos. En la foto aparece el señor Daladier al salir de París



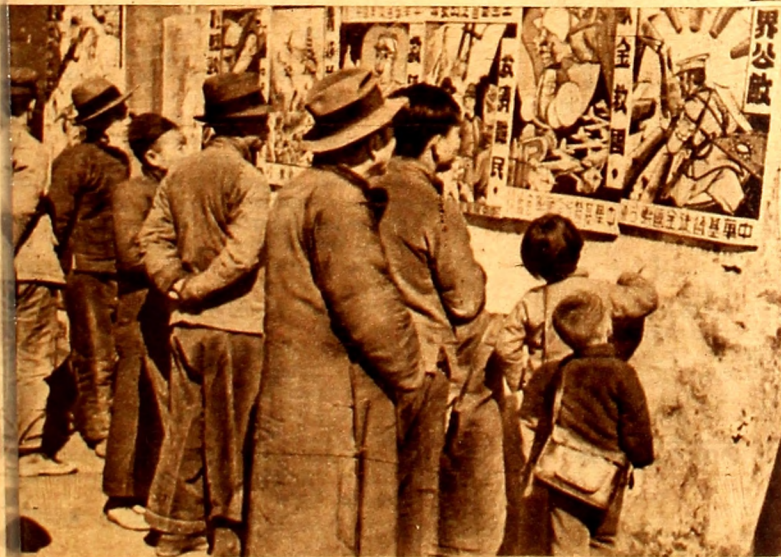
Daladier y Bonnet saliendo del Foreign Office de Londres, luego de las primeras negociaciones con Chamberlain

AVIADORA EGIPCIA EN VUELO CAIRO - EL CABO. — La señorita Sofía el Nadi, única aviadora egipcia, no deja dormir la gloria de sus colegas europeas, y está preparando un vuelo directo Cairo-El Cabo, sin escalas. La foto fué tomada en Almara, aeropuerto del Cairo.



NUEVO CUERPO DE COMUNICACIONES ESPAÑOL REPUBLICANO. — Las comunicaciones telegráficas entre los territorios republicano españoles, están, naturalmente, sumamente averiadas. Para salvar las dificultades, se ha creado el cuerpo de mensajeros motociclistas, que sirven para establecer contacto entre los diversos sectores faltos de esa relación. La nota representa a una sección de mensajeros, saliendo del cuartel en el frente de Aragón.

LA GUERRA EN CHINA. — La suerte de la guerra en el Norte de China, ha cambiado favorablemente para los chinos, a estar a la información telegráfica, según las cuales han sido detenidos los invasores. En las ciudades chinas se realiza una activa propaganda por medio de murales, para unir a todos los chinos frente a las tropas japonesas. En la nota aparecen carteles de propaganda pintados por artistas chinos famosos. Los pobladores de Hankau contemplan con gran interés los dibujos.



NOTAS GRAFICAS DEL EXTRANJERO



Cuide su salud y la de sus niños con

LECHE DE MAGNESIA
ATHENA

ANTIACIDA y LAXANTE
ENJACATORIO DE LA BOCA y DIENTES



Martirio y Gloria de Carl von Ossietzky

LO QUE FUE EL ARTISTA DEL ACERCAMIENTO FRANCO-ALEMAN ANTES DE SER ARROJADO A UN CAMPO DE CONCENTRACION NAZI

En un sanatorio de Berlín falleció el día 4 de mayo, a los 48 años de edad el escritor pacifista alemán Carl von Ossietzky. Premio Nobel de la Paz en el año 1936, prisionero de Hitler desde que éste subió al poder. Hitler protestó de la concesión del Premio Nobel a un alemán que no era nazi, y anunció que en lo sucesivo ningún alemán podría aceptar esa recompensa consagratória, instituyendo él premios nacionales para las artes y las ciencias. Algún tiempo después lo puso en libertad, y permitió que cobrase el premio, pero un abogado, Kun Wannow, se lo estaba. Era editor del diario izquierdista "Weltbühne". Fué sentenciado en noviembre de 1931 a sufrir condena de año y medio de prisión por un artículo que publicó en su diario, en el que ventilaba algunos asuntos militares sobre aviación. Amnistiado a los siete meses de prisión, por Hindenburg al ser reelecto Presidente de la que fuera República Alemana, volvió a caer preso cuando Hitler se decretó a sí mismo salvador de la Patria. Del campo de concentración pasó al sanatorio, donde murió tuberculoso.

Cobra actualidad una crónica publicada en Francia cuando la otorgación del Premio Nobel a Carl von Ossietzky, mártir de la paz.

CARL von OSSIEZKY, premio nobel de la Paz!

Quién, entre los que han circulado en los ambientes periodísticos de Berlín o que, después de la guerra, frecuentaron los salones políticos del Reich, habrían podido entonces sospechar que este hombre, pequeño, débil físicamente, ligeramente encorvado y de mejillas hundidas, escondía en sí tales tesoros de fuerza moral, de fidelidad a un ideal y hasta de heroísmo?

Lo conocí en Berlín, en 1922. Justamente acababa de fundar con algunos de sus amigos, el Partido Republicano, y un diario "La República", que se leía, diferenciándose de todos sus colegas, en el sentido del ancho.

Recuerdo, como si hubiera sido ayer, las palabras proféticas que pronunció entonces en mi presencia:

—Diga usted que la república alemana no existe, —o que no existe todavía,— dijo. Estamos en república porque nadie ha querido tomar la sucesión de Guillermo II. Un Estado que no tiene ya soberano, se transforma en una república. Es lo que ha pasado aquí.

Y, después, agregó:

—Es nuestra generación la que tiene que fundar esa república. La de hoy, sólo existe pasajeramente. Alemania será una verdadera república, sobre el modelo de la de Francia o volverá la monarquía, a no ser que se nos venga una dictadura. Una carrera de velocidad se va a emprender entre nosotros y las fuerzas del pasado. Dentro de seis años, sabremos el final de esta lucha! Si la social democracia comprende que ella es el premio de la batalla, estamos salvados. Sino...!

Ossietzky era entonces uno de los pocos alemanes que había comprendido bien el problema.

—Para tener éxito en la tarea que nos hemos asignado, —me decía algunos días más tarde,— debemos crear en Alemania la clase paisana, que es seguridad de paz y de democracia. Ahí reside la fuerza de Francia y ahí residirá la fuerza de la república alemana de mañana. Entonces, Francia y Alemania, hablarán el mismo lenguaje y podrán unirse para hacer la paz, la paz europea.

La Alemania de entonces no quería oír las palabras de Ossietzky. En las elecciones siguientes, el partido republicano solamente tuvo un número irrisorio de votantes y el diario tuvo que dejar de aparecer.

"NUNCA MAS LAS GUERRAS"!

Ossietzky, que hizo la guerra ora en un frente, ora en el otro, no quiere volver a ver "eso" nunca más. Y fundó el movimiento "Nie wieder Krieg!" (Nunca más la guerra). Después de una corta estadía en calidad de redactor político en un diario berlinés el pacifista alemán Siegfried Jacobson le confió el editorial hebdomadario de la revista política "Die Weltbühne". Semana tras semana, el escritor definía la política exterior del Reich —o lo que ella debería ser: tender al acercamiento con Francia y a lo que él llamaba "la alianza de la paz".

LA "REICHSWEHR" NEGRA.

Siguiendo la línea que se había trazado no tardó en abordar una tarea considerable. Acumuló las pruebas de que Alemania, violando los tratados, se rearmaba, y, lo que era peor, constituía un ejército ilegal, la "Reichswehr" negra. Paciente, tranquilamente, como todo lo que él hacía, denunció esta violación de la firma empeñada.

Patriota, quería que Alemania se rehabilitara a los ojos del mundo respetando al pie de la letra los tratados. Era por respeto a la firma que quería que su país hiciera olvidar la violación de Bélgica y llegara a la revisión de dichos tratados.

Pero los acontecimientos se precipitaron. En la "Reichswehr" negra, ilegal, se cometieron numerosos crímenes. Cantidad de jóvenes que se habían enrolado en sus filas, fueron asesinados, por sospecharseles espías.

Sin abandonar nada de su sangre fría, Ossietzky denunció estos crímenes, uno después de otro. Constituyó sumarios completos y cada semana un nuevo caso estallaba a su alrededor, pero él continuaba su tarea. El público reaccionó, indignándose. El Reich se vió obligado a hacer una investigación, los hechos denunciados fueron reconocidos exactos y los asesinos fueron llevados ante el tribunal.

POR LA RECONCILIACION FRANCO-ALEMANA.

Fué entonces que se produjo un acontecimiento importante de su vida. El director de la "Weltbühne", Siegfried Jacobson, murió de repente el 3 de diciembre de 1926, dejando la dirección de su revista a sus dos amigos probados, Ossietzky y Kurt Tucholsky. Símbolo de la política que entendía seguir esta revista, Ossietzky se quedó en Berlín, mientras que Tucholsky vino a instalarse en París. Briand y Stresemann estaban en el poder. Con todas sus fuerzas, la revista trabajaba por el acercamiento franco-alemán.

"HEMOS PERDIDO LA BATALLA!"

Stresemann murió súbitamente. Esa mañana yo estaba en Berlín en compañía de Ossietzky, cuando recibimos la noticia. Sin perder nada de su calma, Ossietzky me dijo: —Una gran desgracia ha caído sobre Europa. Ahora todo es posible. Recuerda usted nuestra conversación de 1922? Hemos perdido la batalla. Hitler no es más que una cuestión de tiempo. El dique ha sido roto!

El mismo no debería tardar en sentirlo en carne propia. Dos años antes, había publicado un artículo de uno de sus colaboradores para la sección "M" de la Reichswehr. Se había hecho un sumario contra el autor del artículo y contra el director de la revista. Pero todo había quedado dormido.

LA ELEGIA DE LOS POETAS

A través de las calles, he caminado hasta sentir ese cansancio que es semejante a una piedra, y con el corazón dolorido, he hecho la elegía de aquellos en quienes el amor a la belleza ha llegado a constituir una fealdad.

He hecho nuestra elegía, oh poetas, semejantes con nuestro corazón puro, a aquellos que corren los más abominables vicios.

Que a través de las calles paseamos una inquietud mayor que la de los que juegan a los dados y marchamos con pasos más torturados que los que caminan tras las cortesanas.

Nuestro corazón es puro, pero nuestros ojos están circuidos de ojeras como los de los libertinos, y nuestros pies flaquean como los de los borrachos.

A través de la gente nos deslizamos con un aire esquivo y clandestino, como los que fuerzan las puertas y esgrimen las ganzúas, atentos a nuestro sueño nada más, como el taurómaco que busca a un simple entre la multitud.

Nuestra vida es excéntrica como la de los malhechores y amamos, como ellos, los sitios solitarios, el campo de la luna, las ruinas y las encrucijadas, o la muchedumbre cuando es tan compacta como una oscuridad.

La noche nos atrae y bajo la sombra de los tejados, caminamos tan cautamente como los que evitan el encuentro de los gendarmes: y somos, bajo la caperuzita de la luna, los compañeros de las cortesanas y de los ladrones.

Con nuestros pies infatigables, perseguimos la belleza de todas las horas, y somos como los que se olvidan de todo por un naipe.

En nuestra vida, sensata en apariencia, bajo nuestra serena sonrisa, se abre la trampa de la locura y en nuestros claros días hay horas vacías como agujeros. Nuestras manos son inútiles como las de los tullidos y nuestro corazón está cercenado como los de los que sólo aman una cosa.

Singulares y extraños somos como monstruos entre nuestros hermanos, peores que los borrachos de buen humor y que los jugadores generosos.

Y aunque nuestras manos no derramen la sangre, hacemos verter más lágrimas que los asesinos, a los que nos aman. — R. CANSINOS-ASSENS.



dibujo de SIFREDI.

El canceller Brüning volvía a desenterrar el asunto. El autor del artículo huyó al extranjero y Ossietzky, únicamente, iba a responder ante el tribunal de Leipzig del delito de "traición". Fué condenado a seis meses de prisión, —y fué entonces que un cortejo de escritores y de periodistas lo acompañaron hasta la cárcel.

Purgada la pena, volvió a la batalla, —esa batalla que sabía que estaba perdida. —Pero Hitler se acercaba. Subió al poder. Su primer gesto fué cerrar la "Weltbühne".

—Ahora, —le dije algunos días después de su arresto,— véngase a París. Tiene usted que ponerse en seguridad.

Me miró, movió la cabeza, y dijo:

—No se deserta de un campo de batalla. Otros trabajarán mejor que yo en la emigración. Yo me quedo aquí. Hay que preparar en el interior las fuerzas morales que, según Hitler, fundarán la república alemana verdadera y pacífica.

Todos los amigos le pedían que partiera para el extranjero. Llegaron hasta a invocar su estado de salud. El se rehusó a partir.

—Me quedaré, aunque eso deba costarme la vida!

Se quedó. Menos de una semana más tarde, fué detenido y arrojado a un campo de concentración. Allí sufrió el martirio de los campos de Papenburg y de Oranienburg, que son los más terribles. Enfermo, casi sin fuerzas, no ha renegado de sus ideas. Mártir de la paz, ha merecido el Premio Nobel.

Charles REBER.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"CASO DESESPERADO"

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

TARZAN CONTEMPLABA APESADUMBRADO COMO SU EXALTADA FALANGE SE LARGABA A HACERSE MATAR; LOS MONOS



NO QUISIERON ESCUCHARLO NI OBEDECER SUS ÓRDENES Y EL NO PODÍA IMPEDIR EL SACRIFICIO QUE VEÍA VENIR.



EL TENÍA QUE CONTENERLOS - O ASUMIR EL MANDO DE LA HORDA SUBLEVADA Y SALVAR DE LA MUERTE A TODOS LOS QUE PUDIERA.



CON BOHGDU LLEGÓ A ALCANZAR A LOS MONOS, PERO NO PUDO DISUADIRLOS DE SU DESCABELLADO INTENTO.



"ENTONCES YO ME VOY A PONER AL FRENTE DE USTEDES" DIJO EL HOMBRE-MONO; "PERO MUCHOS DE NOSOTROS MORIREMOS."



MIENTRAS LOS MONOS LO SEGUIAN, TARZAN CISMABA DESESPERADAMENTE PROCURANDO HALLAR UNA Treta QUE EVITARA UNA CERTERA DERROTA.



HEO UN PLAN; CERCA YA DEL CAMPAMENTO ORDENO A LOS MONOS QUE RECOGIERAN LIANAS LARGAS Y FLEXIBLES.



CON LAS LIANAS EN LA MANO SE AVENTURO CON TODA PRECAUCIÓN HASTA LOS ARBOLES DEL CENTRO DEL CAMPAMENTO.



DEBAJO LOS SOLDADOS ESTABAN ATENTOS AL MENOR RUIDO QUE PUDIERA PROVENIR DE LA ARBOLEDA Y QUE DENUNCIARA LA PRESENCIA DE LOS ASALTANTES.



LOS MONOS, DESORIENTADOS POR LAS OPERACIONES DE TARZAN SE IMPACIENTABAN, ESTE.....



PROSEGUÍA CON TODA CALMA ATANDO LAS LIANAS A LAS RAMAS DE LOS ARBOLES, SABIENDO.....



QUE AL MENOR ERROR LOS FUSILES DE ABAJO HABLARIAN CON LENGÜAS DE MUERTE.

HOGARTH-

Casa Soler

**SECCION
FANTASIAS
DESTACADAS
OFERTAS**



ECHARPE
EN CREP
GEORGETTE
VARIADO
SURTIDO

0.45



PAÑUELO
EN SEDA
FANTASIA

\$2.20



PAÑUELO
EN LANA
(60X60)
MUY
ORIGINAL

\$1.80



ECHARPE
EN LANA
VARIEDAD
DE COLORES

\$2.20



ECHARPE
EN GASA
MUY
ORIGINAL

\$0.75

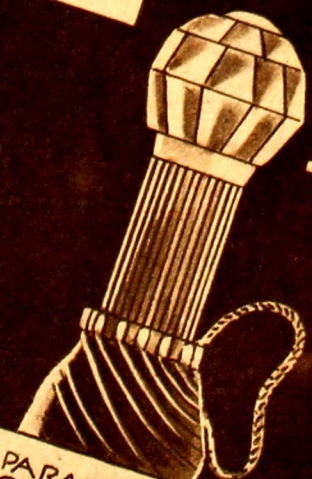


PARAGUA
EN
ALGODON
COLOR
NEGRO

\$2.20

PARAGUAS
DE SEDA
AZUL
NEGRO
Y
MARRON

\$6.50



PARAGUA EN
SEDA-COLOR
AZUL
Y
MARRON

\$3.00



PARAGUA EN SEDA
VARILLAJE REFOR-
ZADO
AZUL
NEGRO Y
MARRON

\$4.50



PAÑUELO EN
CREP GEORGETTE
(90X90)

\$1.20



PAÑUELO
EN GASA
(80X80)

\$1.00

**EN NUESTRAS
TRES CASAS:**

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT